

**Quinto Domingo de Cuaresma
San Juan 11:1-45**

**Rvda. Leslie Nuñez Steffensen
Abril 6, 2014**

I. Problema en el Texto

A veces me imagino muy claramente al lado de Marta mientras ella vio a Jesús a lejos, en la distancia, al momento en que el justo apareció en ese camino polvoriento cuando andaba a Betania, a la casa de Lázaro y sus hermanas. En aquel momento, Marta no sabía la historia completa – solo sabía que Jesús no venía cuando la familia le llamo a venir. Marta sabía que Betania se hallaba muy cerca de Jerusalén y que Jesús, su maestro, estaba allí, muy cerca también. Marta sabía que su hermano había muerto mientras ella y su hermana, María, le esperaban a Jesús. San Juan escribió que “Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo... Ella no le saludo con gozo, todo la pena estaba en la voz cuando le recibió con la frase “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” Realmente era una acusación: “Señor, ¿Dónde estabas cuando te necesitábamos?” “¿Porque no llegaste?” “¿No nos importabas?” y al fondo de todo – “¿no nos amas tanto a venir cuando te necesitábamos?”

Marta lo tenía de todo de un discípulo fiel: ella tenía fe total en Jesús, como su Señor. Marta estaba segura de que Jesús era de Dios. Aunque estaba de luto, le dijo a Jesús, “Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.” Marta tenía la esperanza fuerte y lo creía cuando Jesús le contestó: “Tu hermano volverá a vivir.” San Juan se recordó que Marta sabía el credo de la resurrección que le había enseñó Jesús. Marta le dijo: “Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último.” Ella había visto y era testigua a los milagros de sanación por Jesús. Ella le dijo: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.” Pero Marta quería el toque sanador por su hermano que sufría antes de su muerte. Marta tenía una fe muy fuerte pero en ese momento tenía también el dolor y se sentía decepcionada porque Jesús se largaba y su toque sanador no venía a tiempo por su hermano, Lázaro.

II. Problema en el Mundo

Yo creo que todos nosotros estamos en la situación de Marta. Podemos decir que somos todos cada uno Marta. Estamos en nuestra vidas, más de dos mil años después de la escena en el camino a Betania, todos estamos en la vía polvoroso diciendo a Jesús, “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” Todos queremos saber dónde está Jesús mientras sufrimos el dolor de nuestras vidas. Como Marta, sabemos quién era Jesús. Estamos aquí cada domingo, leyendo juntos la historia de nuestra salvación en las lecciones de la biblia. Conocemos quien es Jesús: ya sabemos que volverá a resucitar los difuntos en el día último. Creemos lo que dice el Credo Niceno – las palabras que describen el fe cristiano. Jesús vino, murió, resucitó y volverá. Él es el hijo único que sienta a la mano derecha de Dios, el creador, y tiene todo el poder del Padre. Creemos. Tenemos fe.

Pero nos encontramos al lado de Marta esa mañana, esperando a Jesús. La verdad es que todavía la muerte nos da miedo. La verdad es que no queremos que nuestros amados sufran muerte. La muerte es sufrimiento y queremos que Jesús nos responda cuando preguntamos, “¿dónde estabas mientras mi hermano moría?” “¿Por qué se está tardando tanto?” La muerte nos prueba la fe. Pero – ¡tenemos fe!

He visto a una estatua de Lázaro que está en una capilla en Inglaterra. Fue hecho por el artista, Jacob Epstein. Esculpió a Lázaro de piedra en el momento de salir de la tumba. Todavía Lázaro lleva las vendas de sudario, están todavía atándole los brazos, pero empiezan a caer. Lázaro esta medio libre de su muerte – y está mirando sobre su hombro, atrás, hacia la oscuridad de la tumba. Me parece que Lázaro, en ese momento, no está seguro de quitar la tumba, la familiaridad de la quieta y la oscuridad, a caminar en la vida y toda la desconocida otra vez. El artista ha cogido en su obra el momento en que Lázaro, ya vivo de nuevo, no entiende completamente lo que significaría al mundo su resurrección. Él tenía la misma reacción que su hermana tuvo unos minutos antes en el camino con Jesús. Somos como Lázaro en el momento de salirse de la tumba, en el momento en que oyó la voz del Señor que le dijo, “¡Lázaro, sal de ahí!” – medio muertos y medios vivos. Y creo que eso es lo que

pasaba con Marta – Ella sabía que Jesús era el Señor, pero ella todavía estaba en la tumba. ¿Que nos hace así, lo que nos mantiene dentro de la tumba, medios muertos en nuestras vidas?

III. La Gracia en el Texto

Jesús le dijo a Marta “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?” Marta, todavía con la mente y el corazón en la tumba, dijo que si eso lo sabía. Pero no sabía todavía lo que nosotros sabemos de la historia de Lázaro. Aunque estaba muerta – eso no era la palabra final de la cuenta. Jesús era la Palabra y su palabra final era vida. Jesús era la vida y la resurrección en frente de Marta. Marta eso no lo entendía perfectamente. Podemos decirla - ¡espera! “¡Todo estará bien con tu y tu hermano!” Ella tenía confianza, pero no sabía todavía como increíble sería el gozo que le esperaba.

Jesús les dijo a los que estaban allí a la cueva que era la tumba, “Quiten la piedra.” Jesús dijo, mientras las lágrimas cayeron, “¡Lázaro, sal de ahí!” Me habría gustado que entonces hubiera preguntado a Marta otra vez, “¿Crees esto?” Imaginemos el gozo de Marta a ver a su hermano amado saliendo de la tumba, perfectamente sanado y viviente de nuevo. Jesús ordenó a la gente que estaban allí, a los testigos a ese milagro, “Desátenlo y déjenlo ir.”

IV. La Gracia en el Mundo

La historia de la resurrección de Lázaro es un testigo de la identidad de Jesús como el Hijo de Hombre, el Mesías, el hijo de Dios. El Padre dio a Jesús todo su poder a resucitar a Lázaro, como dijo Jesús, “para que crean que tú me has enviado.” Estamos en Cuaresma, preparando por otra resurrección que esperamos, un otro día en que una tumba se encontró vacía. ¿Como creemos que fue la reacción de Marta, María y Lázaro aquel día en que oyeron la noticia de que la tumba de Jesús estaba vacía? ¿Crees esto?

Como cristianos hemos oído que Jesús dijo, “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás.” Aunque sepamos esto, vivimos en muchas maneras como si fuéramos todavía en la tumba. Hay que oír las palabras de Jesús como son: para nosotros también. Jesús dijo a una vez en Betania y por siempre en cada momento de nuestras vidas:

“Quiten la piedra.”

“¡Lázaro, sal de ahí!”

“Desátenlo y déjenlo ir.”

Somos llamados por Jesús a quitar la piedra de las tumbas en que nos mantienen. Somos llamados a salir de la oscuridad de la muerte a la luz de nueva vida en Cristo. Somos llamados a desatémonos de las vendas del mundo y vivir libres de ansiedad y temor.

Amen.